GALLETTI, Patricia Cecilia. 2017**. "Imágenes no hegemónicas e identidad. Memoria nativa acerca del "ser gitano" en una experiencia barrial del pasado reciente, el caso del Poblado de la Esperanza en Valladolid (1979-2003)".** En *IV Foro de las Identidades: Identidad e Imagen*. Salamanca, España. Capítulo de libro. Pp 205-222. Marzo 2017

> "Si no quieres que un hombre se sienta políticamente desgraciado, no le enseñes dos aspectos de una misma cuestión, para preocuparle; enséñale sólo uno o, mejor aún, no le des ninguno (…)
>
> Lo que importa que recuerdes, Montag, es que tú, yo y los demás somos los Guardianes de la Felicidad. Nos enfrentamos con la pequeña marea de quienes desean que todos se sientan desdichados con teorías y pensamientos contradictorios (…). No creo que te des cuenta de lo importante que eres para nuestro mundo feliz, tal como está ahora organizado."
>
> (Bradbury, 2006:64-65)[1]

La cita de Ray Bradbury que aparece más arriba es ilustrativa de las intenciones del presente trabajo. La contradicción y la multiplicidad de perspectivas atraviesa deliberadamente este artículo. No encontrarán aquí un análisis acabado, sino más bien algunos testimonios, historias orales que surgen de la memoria de un pasado reciente, las cuales serán puestas en relación dialógica con algunos discursos mediáticos circulantes.

A continuación, presentaremos algunos indicios que pueden ayudarnos a comprender mejor la metamorfosis de este barrio de viviendas sociales. Pensado como un proyecto de habitación temporal para mejorar a corto plazo las condiciones de vida de los gitanos chabolistas de San Isidro, a la espera de un realojamiento en la ciudad que demoraba en llegar, se transformó, a mediano plazo, en una trampa reificante, alimentando la visión dura de las identidades, articulando su carácter primigenio de gueto a su posterior

[1] Bradbury, Ray. 2006 (1953). *Fahrenheit 451*. Almería: Ediciones Perdidas

visibilidad mediática como “Mercado de la droga”, profundizando aún más la marcación del “ser gitano” en Valladolid ciudad.

Indagaremos en las fuentes orales seleccionadas la incidencia de la experiencia del Poblado en las formas de autopercibir(se), atendiendo los espacios de generación de identidades en los vínculos entre *payos* y gitanos, entre gitanos del poblado y gitanos de la ciudad, y en la vivencia de la cohabitación entre familias del poblado, las cuales en condiciones materiales y simbólicas similares diferenciaron sus posiciones en torno a una dimensión moral de las acciones, alrededor de categorías tales como la legalidad, el “respeto” y la fortaleza e incorruptibilidad de sus valores.

Por último, y para finalizar esta introducción, queremos dejar constancia de las fuentes que manejaremos en el desarrollo de este artículo. Hemos seleccionado como fuentes orales los testimonios extraídos de dos entrevistas no dirigidas. La primera, con un *arreglador-patriarca*[2] hombre considerado de máximo respeto y un gran referente de la comunidad gitana, no sólo castellano-leonesa sino también a nivel nacional, quien formó parte del movimiento de acción social que posibilitó el acceso a la vivienda “normalizada” a los gitanos de Valladolid. La segunda, con un grupo de mujeres de mediana y avanzada edad que en sus vivencias contemplan el abanico de experiencias del “ser gitano” en Valladolid, ya sea desde el relato de la vida en las chabolas, ya del pasaje de las chabolas al Poblado, o esas otras narrativas de las autodenominadas “gitanas de ciudad”, pretendiendo mostrar la amplitud de perspectivas frente a una misma situación y las posiciones adoptadas al interior de la comunidad en torno a la experiencia reciente del Poblado.

[2] Una persona de máximo respeto al interior de la comunidad gitana y que es considerado su representante o portavoz ante la “sociedad mayoritaria” es conocido como “arreglador” por los gitanos y como “patriarca” por los no gitanos, por este motivo hemos decidido utilizar una categoría dual que contemple ambas categorías, nativas y dominantes.

MEMORIAS NATIVAS DE UNA EXPERIENCIA HETEROGÉNEAMENTE COMPARTIDA.

Para comprender las trayectorias de aquellos que llegaron a vivir un 14 de enero de 1979 al Poblado de la Esperanza y la red de relaciones en las cuales fueron imbricándose y socializándose, para entender por qué una misma experiencia compartida dio lugar a vivencias heterogéneas y memorias disonantes, debemos desandar el camino, explicitar el proceso, registrando la influencia de las acciones estatales, pero también la capacidad de agencia de los individuos, grupos y asociaciones sociales a ellos vinculadas. Como nos dice Joan Scott, "hacer visible la experiencia de un grupo diferente pone al descubierto la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento y lógica internos, sabemos que la diferencia existe pero no cómo se constituye relacionalmente" (Scott, 1999:49), Para ello es necesario ver los marcos más generales, los procesos históricos que enmarcan las experiencias de los sujetos, transformándose en "aquello que buscamos explicar", debemos darle "historicidad a la experiencia" (Ibid:50). Creemos que sólo de esta manera podremos acercarnos a comprender las distintas posiciones que dieron lugar a, ya sea diferentes, ya sea similares, identificaciones, incentivando o fisurando la muchas veces pretendida "solidaridad étnica" en torno a ciertas categorías que salen a la luz en los relatos y trataremos de empezar a indagar en este escrito. Por otro lado, la apelación a la memora nativa, la reconstrucción del pasado a través de los "recuerdos" de sus protagonistas, es para nosotros una herramienta vital, fundamentalmente como fuente de información no hegemónica que nos ayuda a desmontar una situación social, y a visibilizar las experiencias silenciadas por los medios y los discursos dominantes. Entendemos que esta memoria no es "total", que la historia oral sufre silencios y olvidos,

pero parafraseando a Carlo Ginzburg "entre testimonios, ya sea narrativos o no narrativos, y realidad testimoniada hay una relación que debe ser analizada en cada uno de los casos." (2010:10). Decir que los testimonios sólo nos hablan de quien los relata antes que de la situación real vivida no tiene demasiado sentido desde nuestra perspectiva, antes proponemos analizar ambas cuestiones, tanto al sujeto que relata, cuyo relato se encuentra permeado por su posición social en una red de relaciones más amplia, como al objeto del relato, tratando de establecer un ida y vuelta entre lo relatado, quiénes lo relatan, y los "hechos a secas". Finalmente, como sugería Walter Benjamín, trataremos de leer los testimonios "a contrapelo", esto significa que además de analizarlos en función de las intenciones de quien lo produjo intentaremos hacerlo en contra de ellas, suponiendo que "cada texto incluye elementos no controlados (…) en todos los textos, hasta los literarios, se insinúa algo opaco. (…). Estas zonas opacas son algunas de las huellas que un texto (todo texto) deja detrás de sí" (Ginzburg, 2010:15). Este es el enfoque que intentaremos poner en práctica para desentrañar las trayectorias de los actores, tratando de entender "las operaciones de los complejos y cambiantes procesos discursivos por los cuales las identidades se adscriben, resisten o aceptan" (Scott, 1999:64). De este modo, la movilidad social y espacial del grupo en cuestión es el objeto central de este artículo, desde las Chabolas de San Isidro al Poblado de la Esperanza, y desde el Poblado a la Ciudad por medio del programa de realojamiento.

ANTES DEL POBLADO: LOS AÑOS SESENTA Y LAS CHABOLAS DE SAN ISIDRO.

La historia del pueblo gitano de Valladolid es compleja y diversa. En gran medida sus modos de existencia se han visto atravesados por la gestión estatal (nacional y local), ordenanzas y leyes han promovido el abandono de rasgos culturales como el nomadismo, al mismo tiempo que, paradójicamente, han sido objeto de políticas diferenciales (tácitas ó expresas) que los expulsaba de los espacios urbanos y dificultaban su acceso a viviendas normalizadas.

Por motivos de espacio hemos debido limitar los alcances de este artículo, por lo cual aquellos discursos, acontecimientos y memorias relativos a la experiencia de esta comunidad antes de su asentamiento en las chabolas quedará exprofeso al margen de lo analizado en esta ocasión. Hechas todas las aclaraciones pertinentes comenzaremos ya con el desarrollo de la cuestión que en este escrito nos reúne.

El testimonio del arreglador-patriarca entrevistado resulta clave para analizar el periodo propuesto. Su posición como "hacedor", y pieza fundamental del grupo de acción social asociativa que fue el motor de cambio y fuerza de la agencia de los gitanos en Valladolid, lo ubica estratégicamente en el centro de los acontecimientos. Ante la falencia de fuentes escritas sobre el proceso, su testimonio nos permite abordar una visión más general de la situación, transcurriendo el relato desde momentos de mayor implicación y emotividad hasta otros que denotan una cierta distancia que habilita la reflexividad sobre lo narrado, sobre su propia trayectoria y la de su red socio-étnica. La situación social de los gitanos en Valladolid no presenta una historia lineal de movilidad ascendente, al contrario, según el entrevistado, antes del asentamiento en las chabolas había algunos gitanos que eran nómades, pero algunos otros ya vivían en la ciudad. De los que vivían en la ciudad había un sector que vivían en casas muy antiguas, casas que por medio de una disposición del Ayuntamiento de Valladolid en los años 60 fueron derribadas. La desaparición de la vivienda urbana "de la noche a la mañana" fue vivida por las familias gitanas de forma

trágica, la memoria nativa cuenta la historia de esa exclusión, donde a los "gitanos de ciudad" le fue vedada la oportunidad de acceder a viviendas sociales, disponibles en cambio para los habitantes no gitanos de esas mismas casas que habían sido derribadas. Cuenta el entrevistado:

> "(los gitanos) no tenían ninguna sociedad protectora, bueno cuando demolieron las casas hubo un movimiento muy grande y una queja muy fuerte pero no teníamos donde quejarnos, y luego la autoestima estaba bajísima, y luego las represiones de la guardia civil, que en cualquier momento que pasaba podían entrar a las casas (…). Toda la cosa vino a partir de ahí, cuando empezaron a tirar las viviendas daba un coraje, (…) vivían en el Paseo Zorrilla en la Calle Gabilondo, les tiraron la casa y a las chabolas. Tiraron las viviendas del barrio Santa Clara, te voy a decir los barrios en donde había gitanos, el barrio San Nicolás, el Puente Mayor (La Victoria) porque en ese momento la Huerta del Rey no existía, Circular, Pilarica, en Circular había muchísimas familias gitanas, y San Isidro. (…) en Pajarillos Altos y Bajos no vivían casi familias gitanas. (…) la cuestión es que tiraron todas las casas y el que no se las haya podido rebuscar por su cuenta tenía que ir a las chabolas."

Sin vivienda y expulsados de la ciudad buscaron los modos de subsistir, algunas familias gitanas pudieron "activar" ciertos diferenciales, económicos, sociales e incluso "físicos" (familias sociabilizadas en el código normativo, menos "agitanados" en su apariencia y modos de proceder) que les permitió alojarse un tiempo en conventos o rentar otras casas. Pero otros, privados de esos capitales materiales y simbólicos, se desplazaron a la zona del Páramo de San Isidro (foto 1), situado en los márgenes de la ciudad, "donde proliferaban las fincas agrícolas y las casas de labor (…) la zona presentaba unas

elevaciones del terreno, y en uno de sus altos encuentra la ermita del mismo nombre, un lugar bien conocido por los vallisoletanos, que acudían (como siguen haciendo hoy) a celebrar la romería del 15 de mayo."[3]

Foto 1. Las tierras de San Isidro hacia 1930. Fuente: http://www.represionfranquistavalladolid.org/?San-Isidro

Las familias cogieron entonces este terreno que eran tierras públicas de Valladolid (Foto 2 y 3). Sobre los modos de relacionarse, el entrevistado cuenta que la moral, la solidaridad y el respeto eran los valores máximos en torno a los que giraba la común-unidad, al respecto dice que:

> "se conocían algunos códigos morales de conducta, había un respeto a las gentes y luego había otros gitanos que eran unos igual porque siempre el gitano... el gitano es muy heterogéneo, más que el *payo*[4], es muy diverso, pero hay un denominador en común, que son las tradiciones y las costumbres gitanas.(…) Asociado siempre ha estado el gitano porque no hay asociación más potente que la que está vinculada por la sangre (…) y

[3] Ver http://www.represionfranquistavalladolid.org/?San-Isidro
[4] *Payo* es una categoría nativa gitana para designar a los no gitanos.

había esos códigos gitanos, al que no cumpliera se lo marginaba, si hiciste un detalle malo con un perseguido o con un necesitado, y como paraban todos juntos, pues alguno tenía más otro tenía menos y decían que no se podía comer estando otro al lado que no comiera, que había que compartir".

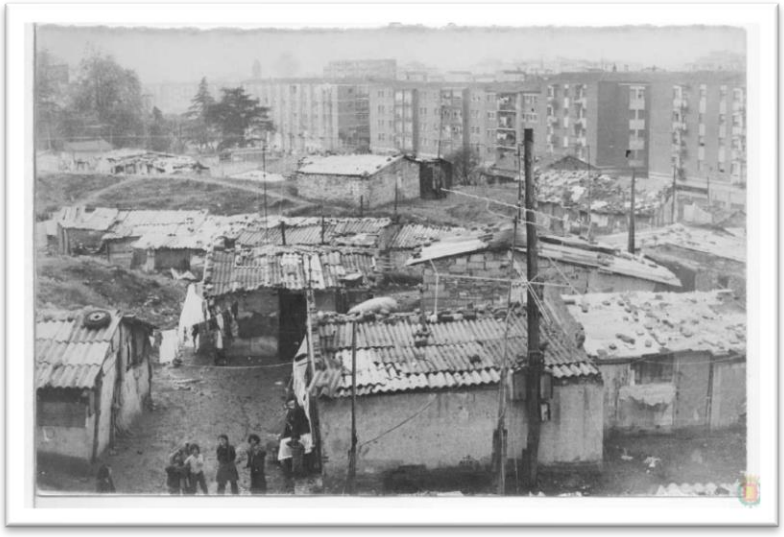

Foto 2. Las Chabolas de San Isidro.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, ONXZ 02690 - 006

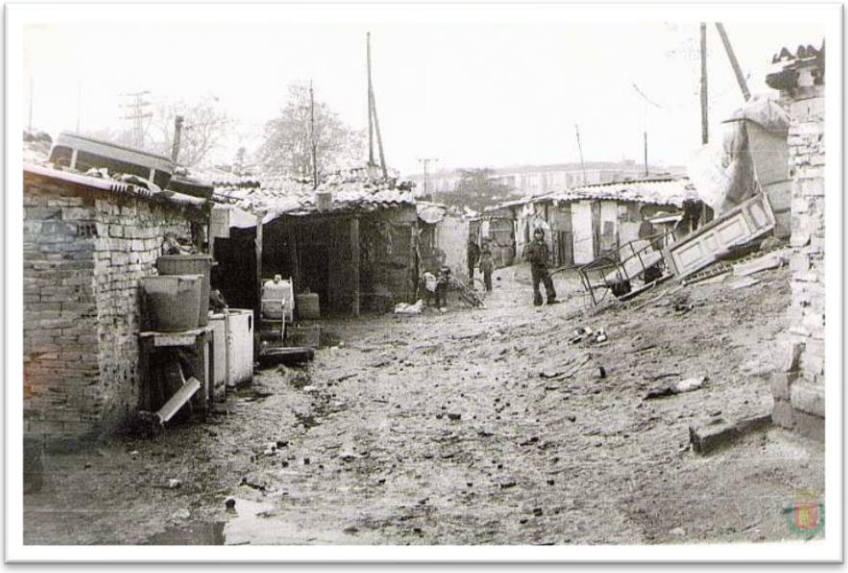

Foto 3. Las Chabolas de San Isidro.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, F 00642 – 002

Formalmente, el movimiento asociativo y la protección del pueblo gitano surgió luego de 1965, con el reconocimiento de los gitanos españoles como católicos cristianos por parte

del Papa Pablo VI a raíz de la peregrinación gitana a Pomezia[5]. A partir de allí la Iglesia dedicó una parte de sus misioneros a la evangelización y trabajó llevando a cabo programas de desarrollo social para los gitanos. Según el entrevistado, anterior a esa fecha se habían acercado *payos* o miembros de la Iglesia con buena voluntad, pero eran acciones dispersas, luego del suceso de Pomezia se generó el cambio "los gitanos estaban de moda y nos preguntábamos qué pasa con estos *payos* que nos tienen tan bien, no lo creíamos, no lo creíamos". Es así como, "de la noche a la mañana" un cura se apersonó en las Chabolas y comenzó a preguntar cuáles eran los gitanos más representativos, este cura era Don Mariano Cibrán Junquera[6], del cual nos cuenta nuestro interlocutor:

> "Era un hombre atlético, muy alto, con cara de intelectual (…) era de aquí de Valladolid, de familia de bien (…), además era catedrático de Teología de la Universidad y hablaba correctamente el griego, el alemán y dos o tres idiomas más, aprendió también el romanó pero no tenía la entonación. Cuando pasó ésto él fue a las chabolas y les dijo ustedes están viviendo esto, no hay derecho. (…) Y nos quedamos sorprendidos, porque lo que nos había hecho mucho beneficio, el no estar reconocidos, el no estar asentados se volvió contra nosotros porque ya no podías adquirir una vivienda, no te daban una cartilla de beneficencia, no te daban un trabajo, no tenías el libro de familia, todo lo máximo que tenías era el carnet de identidad, pero a lo mejor lo tenía una persona".

[5] Ver http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1965/09/25/057.html

[6] Las referencias a esta persona son escasas en la red, no obstante, hemos encontrado esta noticia del diario ABC con fecha 4 de septiembre de 1971, con motivo de una Asamblea de las Diócesis de Castilla y León Mariano Junquera presenta una ponencia en la que señala "la ausencia de la Iglesia en muchos de los problemas concretos de la región". Ver: http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1971/09/04/023.html

Los gitanos de Valladolid no estaban registrados en el Ayuntamiento, no se censaban, la memoria de un pasado no tan lejano de persecución y vigilancia extrema sobre sus modos y actividades los hacía permanecer en las sombras, tratando de pasar lo más desapercibidos posible. Y aquí es cuando este cura entra en escena:

> "este hombre tenía un convenio con el juzgado, inscribía a los niños, y ya tenían libro de familia y documento, si estabas necesitado tenías la pensión del FAS[7] y entonces el gitano que no había recibido nunca nada del Estado más que represiones, les daban una paga, les daban la cartilla de beneficencia y decían ¡ésto qué es! Fundó una autoescuela en las Chabolas, con alumnos de la Universidad (de Valladolid) como vosotras ahora, y les daban clase, iban con los coches, y sacaban el carnet de conducir, y estaban asustados, ¡cómo una persona analfabeta podía sacar el carnet antes que un titulado! Pero los gitanos estaban muy motivados".

El relato continúa, es la historia épica de un cura que habilitó la posibilidad de ser a los gitanos de Valladolid, un hombre que quiso llevarlos desde el margen al centro de la vida ciudadana urbana, y luchó por ponerlos en la agenda estatal haciendo frente a la desigualdad social de posiciones. Un cura recordado con admiración y respeto por la comunidad gitana, un protector que tenía las herramientas y conocía el capital simbólico dominante, las leyes, los modos y las reglas para defenderlos de los abusos de poder. Cuenta nuestro entrevistado que ya en 1968 Cáritas montó un despacho que se llamó Secretariado Diocesano Gitano de Valladolid, que junto con el de Córdoba fueron los primeros de toda España. "(Mariano) trabajaba todo el día, desde que se levantaba por la mañana hasta bien entrada la noche, estaba haciendo papeles, ya había trabajadora social

[7] Pensiones del Fondo de asistencia social (FAS) para enfermos o incapacitados laborales. Ver http://www.seg-social.es/Internet_1/Pensionistas/Revalorizacion/Resumencuantias2007/index.htm#40883

pagada por Cáritas, hacían muchas entrevistas, los gitanos se acercaban a escuchar lo que hacía este hombre". Los gitanos de la ciudad y los gitanos de las chabolas se organizaron en torno al cura, los patriarcas se pusieron de acuerdo para protegerle, estaban entusiasmados porque por primera vez alguien, un *payo* les tendía una mano para mejorar su situación, y esa mejora tenía una novedad, venía de la mano de la visibilidad y legibilidad de sus familias frente al Estado. Para el arreglador-patriarca y para muchos de sus contemporáneos este hombre era "un mandado de Dios (…) porque cuándo se ha visto ésto, si nos mataban a palos, era una cosa divina, y aún hoy hay quien se lo cree". Era un mediador entre los gitanos y el Estado, y su trabajo se hizo conocido en la región, y la chabola se llenó de gitanos, no sólo de Valladolid, sino también de otros lados,

> "hizo cosas muy grandes (…) a medida que daban las documentaciones a los gitanos que habían trabajado toda su vida en el campo, que a lo mejor tenían 65 años pero estaban enfermos, les arreglaba el tribunal de médicos, la paga agraria, (…) entonces se enteraron los de Palencia y alrededor, que no tenían nada, se enteraron y se empezaron a venir, vinieron de Asturias, vinieron de Galicia, vinieron de muchos lados, había un protector con un mando y una autoridad exagerada y una bondad en todos sus actos y una pureza total"

No todos los gitanos eran iguales, no tenían los mismos modos, nuestro entrevistado cuenta que los de Galicia eran del monte, tenían sombrero de paja y un machete en la cintura, acostumbrados a una vida más adversa eran más rústicos en sus modos. Los de Palencia por su parte "venían de las cuevas, estaban muy atrasados, había un desnivel muy grande, por un lado, los gitanos que habían nacido en Valladolid, que eran vendedores ambulantes, que tenían que ir muy bien presentados, que sabían tratar, y por otro una persona nómada, que nunca se había comprado una camisa ni un pantalón". Pero

el proyecto de Mariano era unir al gitano nómada con el gitano sedentario, propósito que fue objeto de algunos rechazos por parte de los propios gitanos.

Algunas de las mujeres mayores que habitaron en las chabolas, con las cuales tuvimos posibilidad de hablar, nos explican que en realidad había dos graveras (chabolas), una en San Isidro pasando la carretera y otra en la Fuente de la Salud. Coinciden en que, si bien el estado de la vivienda era muy precario, no había servicios y se pasaban muchas necesidades, era un modo de vida donde primaba la solidaridad. La vulnerabilización de este grupo aún no se había articulado con el mercado de la droga "en las casetas no había droga" dicen, y el medio de vida principal era el trabajo en el campo como jornaleros, una de ellas nos cuenta: "hasta septiembre, octubre, no acababa el campo, que empezaban las remolachas, de la remolacha a la patata, los guisantes y de la vendimia a la alubia en Laguna, o sea que era todo el año y vivían unidamente". También subsistían de la venta ambulante y el "rebusque" de chatarra. Otras mujeres gitanas que no vivieron en las chabolas, pero conocían la situación, nos comentaron "en las chabolas no existía el veneno este (en alusión a la droga), vivían muy bien, en la miseria, pero con respeto…vivían muy bien, la droga vino a contaminar". Una de las mujeres que vivió en las chabolas nos cuenta que allí se vivía muy mal, que "tenían que ir a por agua con un carro hasta la Fuente de la Salud, no teníamos servicios nada, yo me tenía que montar en un carro con las dos niñas" (Foto 4 y 5). Como podrán apreciar, la contradicción es inherente a los relatos, no existen alineaciones en las opiniones, son diversas, heterogéneas como las personas que a este grupo étnico se adscriben, "yo estaba muy bien en las chabolas…iba a comprar al campo, estaba gozando en la chabola", nos dice otra mujer. Las percepciones en torno a ese ambiente son variadas, pero se rescata fundamentalmente la dignidad y respeto en los modos de relación interpersonal en las

chabolas, lo que más se critica es la carestía de servicios públicos y la falta de comodidades asociadas a un estilo de vida “moderno”.

Fotos 4. Mujer en las chabolas, probablemente cargando agua desde la Fuente de la Salud para el aseo y la comida.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, F 00642 005

Foto 5: Fuente de la Salud.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, F 00409 001

DE LAS CHABOLAS AL POBLADO Y DEL POBLADO A LA CIUDAD (1979-2003)

Nuestro entrevistado nos cuenta que ya en los primeros años del 70[8], y ante la negación de viviendas sociales destinadas a paliar la problemática habitacional de los gitanos, "Don Mariano"[9] mandó a revisar qué casas estaban desocupadas, buscando casas vacías de viviendas sociales, "echamos la cuenta y había 500 viviendas vacías". Una vez hecho el inventario se acordó ocuparlas y posteriormente, lograron que el gobernador civil[10] los recibiera y luego de exponer la situación de crisis habitacional en la que vivían consiguieron el reconocimiento del Estado, por lo que les fueron adjudicadas formalmente esas viviendas.

El relato del arreglador-patriarca prosigue, y nos explica que una gran parte de los gitanos chabolistas aún seguían viviendo en las chabolas. La situación de estas personas se agudizó cuando las autoridades se propusieron derribar las chabolas, para construir allí el Cuartel de la Comandancia de la Guardia Civil. La situación de inminente desalojo llevó a Mariano a pensar cuál sería el mejor lugar para trasladarlos, pero no podía ser en cualquier lugar, en esos tiempos Valladolid tenía algunos barrios que eran muy "políticos"

---

[8] Nuestro entrevistado nos brinda una fecha estimada del suceso, hacía 1973. Según una nota periodística de *El Norte de Castilla* esa situación prosiguió, y hacia 1976 existieron nuevas ocupaciones. A este respecto la nota periodística expresaba "La ocupación de viviendas deshabitadas no solo contribuyó a poner sobre el tapete político la insostenible situación de cientos de familias en la ciudad, sino que forzó a la Delegación de la Vivienda, presionada por la Asociación de Vecinos y la Comisión Interbarrios, a eliminar el sorteo público para la entrega de casas y sustituirlo por un baremo clasificador de necesidades". Ver Berzal, E. "Los barrios se llenan de 'ocupas'". La historia de Valladolid a través del Norte. En *El Norte de Castilla*. 15 de Marzo de 2015. http://www.elnortedecastilla.es/valladolid/201503/15/barrios-llenan-ocupas-20150226175235.html

[9] En referencia al cura Mariano Cibrán Junquera.

[10] Nuestro interlocutor habla de gobernador civil y no de juntas o alcaldías, debemos recordar que el relato se inserta hacia fines de la dictadura franquista y la división política-territorial de España era diferente a la que conocemos hoy en día.

y había constantes manifestaciones, lo que los convertía en lugares poco adecuados para el realojo de las familias gitanas chabolistas. Así que eligieron el Barrio de los Pajarillos, que era un barrio tranquilo, de hortelanos y lecheros, Mariano consiguió que las autoridades le cedieran un terreno y construyó allí el Poblado (foto 6), dice una nota de *El Norte de Castilla*:

> "el proyecto fue aprobado en 1976 y finalizado en enero de 1979. El poblado se construyó en terrenos adquiridos por la Caja de Ahorros Municipal, vendidos luego al Ayuntamiento. Plazas porticadas, guardería infantil, jardinería, viviendas de 60 metros cuadrados en dos plantas… Así nació el Poblado de la Esperanza."[11]

La gente que vivió en el Poblado "no había vivido en su vida en viviendas, ni sabía lo que era un lavabo, tuvo que ir una persona a explicarles". Ante nuestra pregunta sobre los motivos por los cuales se pensó en poner a todas las familias chabolistas juntas, lo que remarcaba claramente, y ya desde sus inicios, el carácter de "gueto", nuestro interlocutor nos cuenta que desde el origen se pensó como un proyecto de habitación temporal, una solución provisoria al problema habitacional ante la imposibilidad de alojarlos en forma dispersa en otras viviendas de la ciudad, a la espera del realojamiento final. El arreglador-patriarca evoca las palabras de Mariano, al cual recuerda como un hombre muy noble y de gran corazón: "si están todos juntos en las chabolas, que les han comido las ratas, -había casos de niños que eran mordidos por las ratas-, pues mejor están en las viviendas nuevas", aunque sabía que no era lo adecuado resultaba la mejor opción frente a las posibilidades existentes. Nuestro entrevistado expresa que el proyecto no se acababa en

[11] Ver Berzal, E. "El gueto de la droga y la miseria" En *El Norte de Castilla sección La historia de Valladolid a través de El Norte*. 20 de junio de 2015

las viviendas, había también un proyecto social, educacional, laboral y asistencial, este trabajo fue asignado a monjas carmelitas y a dos asistentes sociales, y también se realizó un convenio con el Ayuntamiento "para que cuando se abrieran plazas en el servicio de limpieza cogiera gitanos, al día de hoy aún hay muchos que allí trabajan".

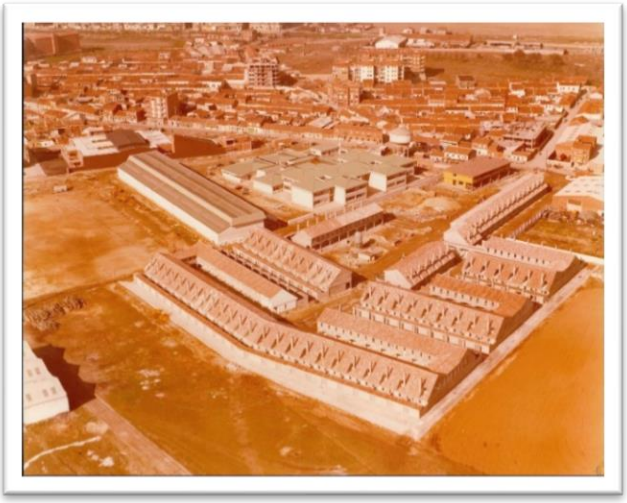

Foto 6- Vista aérea del Poblado en 1982. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, AM 00008 032

Luego de muchos anuncios fallidos finalmente las llaves de las viviendas del Poblado (Fotos 7 y 8) se entregaron a las familias, un artículo de prensa del 4 de enero de 1979 recogía uno de los testimonios de las familias gitanas, que esperaban poder acceder a su vivienda y veían que la situación se dilataba:

> "Las familias gitanas no entienden los problemas burocráticos que están demorando la entrega. «¿Qué más nos da si tienen agua o no, si hay avería o no en las tuberías, quién tiene que firmar los contratos o si estos están bien hechos ¿Es que tenemos agua en las chabolas? ¿Es que se ha preocupado alguien de cómo nos alumbramos allí?»"[12]

[12]Fuente: Artículo periodístico "El día 10 podría comenzar el traslado de los chabolistas gitanos a las viviendas de Pajarillos Altos". En *El Norte de Castilla*. 4 de enero 1979

Foto 7: Patio central del complejo de viviendas La Esperanza hacia 1978, antes de su habitación.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, U207

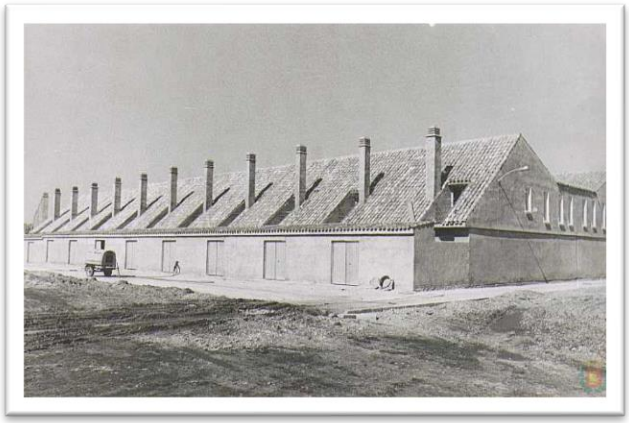

Foto 8: Vista trasera de las casas del Poblado de La Esperanza hacia 1978, antes de su habitación
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, U 212

Finalmente, el domingo 14 de enero de 1979 las familias gitanas chabolistas pasaron la primera noche en el Poblado, una nota de *El Norte* publicaba el martes 16 de enero de 1979 decía:

> "La mayor parte de las familias gitanas que durante años han vivido en las chabolas de San Isidro pasaron ya la noche del domingo en las viviendas adjudicadas en el poblado construido en el Barrio de Pajarillos Altos un poblado que tiene ya nombre «La Esperanza».
>
> «Casi no hemos podido pegar ojo en toda la noche de la contentura» afirmaba una gitana durante la visita que el Alcalde realizo ayer a la gravera

> para comprobar si las chabolas habían sido desalojadas ya. Una densa niebla envolvía las chabolas, que a media tarde habían sido prácticamente desalojadas. «Vamos muy despacio porque hay que llevar todo a cuestas. No tenemos "dekauves"[13], le decía una anciana a Manuel Vidal, «está cerca» replicó el alcalde"

Cuando tuvimos la oportunidad de hablar sobre la experiencia de vivir en el Poblado con las mujeres que entrevistamos, ellas también recordaban la emoción que les producía habitar por primera vez en una casa con servicios y comodidades, pisos, techos, hasta con cierta nostalgia dicen que si no hubiese sido por "eso" (en referencia a la droga) todavía estarían allí. Nuestras entrevistadas no tardan en hacer una salvedad, los primeros años se vivía muy bien dicen eran "felices" (foto 9, 10, 11), había programas educativos para niños y de formación profesional, una autoescuela y funcionaba un centro social. Pero luego las cosas fueron cambiando, el terreno cedió, era inestable (un terreno de relleno), y generó problemas en las estructuras de las casas, los cimientos se ahuecaron y aparecieron las ratas, y a partir de mediados de los ochenta el ambiente se transformó al introducirse la droga.

[13] En referencia a que no tenían transporte, aludiendo a la famosa y ya desaparecida marca de furgonetas y coches DKW.

Foto 9- Vecinos del poblado. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, U 220

Foto 10- Vecinos del poblado. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, U 205

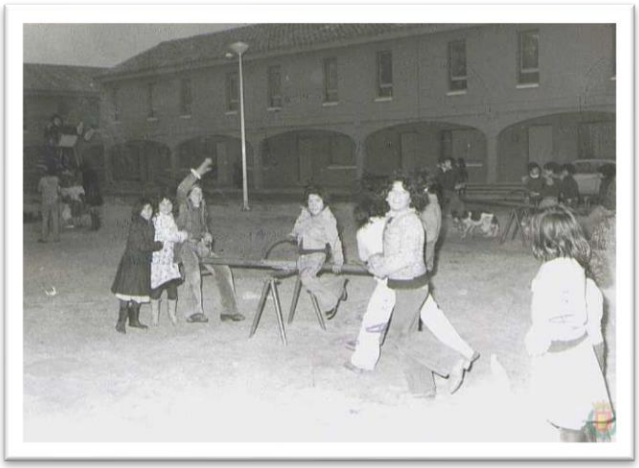

Foto 11- Vecinos del poblado. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, Fondo fotográfico, U 222

Una de las mujeres entrevistadas manifiesta que el gran problema fue querer unir en un mismo lugar a familias diferentes, insiste en que eso fue un gran error, querer juntarlos. La precariedad habitacional fue incrementándose, llegó "gente de afuera" y sus conocidos y familiares les dejaban hacer sus viviendas en sus patios, las casas que habían sido pensadas para ser habitadas por una familia numerosa de no más de 10 personas terminaron en una situación de hacinamiento, albergando a más de 20 personas. Nos dicen que "la mayoría de los que buscaron la ruina son los de afuera". El Poblado, que ya era un gueto, acabó mediáticamente visibilizado como el "supermercado de la droga"[14].

El proyecto había sido pensado para durar 12 años, pero la espera del realojamiento que llevaría a las familias gitanas a salir del Poblado se prolongó al doble. Nuestro interlocutor asigna este aplazamiento

a dos causas, la primera fue la crisis del petróleo[15], la segunda el problema tan grande que devino de la droga, a partir de 1985. En cuanto al problema de la droga nos cuenta que,

> "no era culpa del gitano porque el gitano no tenía laboratorio ni tenía narcos ni nada, pero eran las mafias que lo metieron en los sitios que menos control tenían, luego después que las cosas se ponen muy difíciles, que un gitano vendía dos cajas de naranjas en una esquina y se las requisaban, vendía otra cosa y lo mismo, no le dejaban coger chatarra, así lo empujaban, ganando muy poco estaba muy perseguido (…). El dinero corrompe, se corrompió

[14] Ver http://www.elnortedecastilla.es/valladolid/201506/20/gueto-droga-miseria-20150604183407.html y http://www.abc.es/hemeroteca/historico-18-01-2003/abc/CastillaLeon/desaparece-el-supermercado-de-la-droga-de-la-esperanza-tras-24-a%C3%B1os_156369.html

[15] Se refiere a la crisis del petróleo que elevó los precios y produjo una espiral inflacionaria en el periodo de la transición, desde 1975 hasta 1985 inclusive. Ver http://economia.elpais.com/economia/2012/02/10/actualidad/1328871012_734915.html

parte de ellos. Pero había otros en contra, eso es lo que no saben los *payos*, no lo saben, había más de la mitad que resistieron, algunos luego cayeron, porque veían que llegaban los otros con motos, con ropa, gitanos con chicas guapas *payas*, venían con furgonetas llenas de comida y en el barrio invitaban a todos, lo tiraban... y el otro tenía que ir a trabajar al campo. Había un chico que trabajaba en el campo y se le acerca uno de los que vendía, y le dice 'con lo que estás trabajando ahora lo estás pasando mal', y el chico le responde 'no lo estoy pasando bien', entonces el otro le dice 'mira no te enfades pero si me guardas la droga te doy 400.000 pesetas[16] todos los meses' y le hizo dudar, y fue a su madre y le dijo 'madre, dice fulano que me da 400.000 pesetas si le guardamos la droga, y me la da todos los meses', y la madre lo iba a matar, le dijo 'como se entere tu padre te mata a ti y mata al otro, vete de aquí y no se hable más', salió el chico y pasando necesidades se mantuvo fiel, había una mafia ya, porque había quien era drogadicto y lo vendía, pero él solo, pero cuando lo vende el padre, lo vende el hijo ya eso es una mafia que tiene mucha fuerza, pues entonces me dice el padre (del chico), 'sabes que yo estoy en contra, me enfadaría mucho y te hablaría mal si le dieran una vivienda (de realojo) a alguien de la droga antes que a mí'"

La marginación y exclusión en el acceso al empleo y un control cada vez mayor sobre sus medios de subsistencia se articularon de modo fatal con las posibilidades económicas abiertas por la droga en algunas familias del Poblado. Las identificaciones se escindieron,

[16] Unos 2.400 euros actuales. Conversor de moneda consultado en la página web del Ayuntamiento de Granada. http://www.granada.es/euros.htm

entre aquellos que “sucumbieron” a la droga y aquellos que se mantuvieron firmes en su conducta, en torno a valores tales como el honor, la moral y el respeto. Los usos del espacio y las temporalidades también los dividieron. Una de las mujeres gitanas nos contó que sus hijos estaban en casa a las seis de la tarde, vivían con miedo, algunos incluso fueron amenazados.

Hacia 1998 un cura salesiano, Coordinador del Proyecto de Desarrollo Comunitario del Gueto de La Esperanza promovió una campaña visual para difundir una imagen diferente de los habitantes del Poblado, y mostrar la pluralidad del barrio, tratando de paliar la tan deteriorada percepción que se tenía sobre los gitanos. Esta exposición consistió en 32 fotografías bajo el nombre “Latido Gitano en la ciudad”, en la página web donde aún aparecen se encuentra la siguiente leyenda:

> “A través de sus fotos en blanco y negro, sepia o color, nos presentan no sólo la realidad de una situación social, sino que dejan ver los valores milenarios y actuales del Pueblo Gitano… y la esperanza hecha realidad de una inserción social en la ciudad, con el trabajo la educación, la convivencia… Son fotos realistas, vitales, coloristas de una ciudad viva y mestiza.” [17]

Cada cuadro fotográfico tenía una descripción abajo, en ellos trataba de retratarse la vida cotidiana de los gitanos del Poblado, fuera de los discursos mediáticos que los ligaban casi exclusivamente a la delincuencia y la droga. A continuación, presentamos algunos:

[17] Fotógrafos: Juan Miguel Lostau de *El Mundo de Valladolid*, Francisco Javier de las Heras del *ABC de Castilla y León* y Henar Sastre de *El Norte de Castilla*. Colección perteneciente a la Asociación Juvenil Gitana La Esperanza de Valladolid. Ver http://fundacionjuans.org/es/1498/latido-gitano-en-la-ciudad

Foto 12- "Joven gitana". Fuente: Fundación Juan Soñador y Asociación Juvenil Gitana La Esperanza de Valladolid

Foto 13- "guetos marginales". Fuente: Fundación Juan Soñador y Asociación Juvenil Gitana La Esperanza de Valladolid

Foto 14- "Un trabajo". Fuente: Fundación Juan Soñador y Asociación Juvenil Gitana La Esperanza de Valladolid

Foto 15- "Unos vecinos más". Fuente: Fundación Juan Soñador y Asociación Juvenil Gitana La Esperanza de Valladolid

Las diferentes tomas de posiciones en torno a la droga dividieron moralmente a las familias vecinas del Poblado minando la solidaridad por adscripción étnica o lazos de sangre. Aunque, como expresan las personas con las cuales hablamos, no estaba bien visto que un gitano denuncie a otro gitano ante las autoridades, no obstante, sí hubo una condena moral al interior de la comunidad. Para aquellos que se mantuvieron "fuertes" la

recompensa no era inmediata, no se trataba del dinero fácil de la droga, sino ya de una movilización espacial y simbólica de las familias en torno a una variable meritocrática.

De este modo, los "merecedores" de los pisos de vivienda en la ciudad serían la prioridad de realojo, aquellos que saldrían de la marginalidad por su pureza, los impuros quedarían últimos en la adjudicación de viviendas fuera del Poblado. El arreglador-patriarca nos cuenta que en una mesa de trabajo que compartieron los representantes gitanos con el Delegado de Gobierno de Castilla y León, Don Arsenio López, se le expresó firmemente que "si un gitano que vende la droga sale primero que el que no la vende encontraran un enemigo aquí, (…) aquí tienen que salir primero los gitanos de bien", y así se hizo, siendo las últimas familias en salir del Poblado las más implicadas en el comercio de la droga, o sobre las que mayor sospecha caía por su posible participación.

En 1988 la primera familia salió del Poblado dentro de un programa de realojo general, y en 1991 empezó un plan especial.[18] El punto final del Poblado de la Esperanza llegó con el derribo de las casas, en enero del 2003. En un medio regional uno de sus antiguos pobladores decía en esa ocasión que:

> "«(la salida) fue muy difícil porque las condiciones eran una barbaridad y los barrios se cerraron a los gitanos (…). Había gente con buenos sentimientos, tengo añoranza, pero me alegro de que desaparezca, (la droga) fue un desprestigio para el pueblo gitano», lamentando que se hicieran «grandes riquezas entre pobres» [19].

---

[18] Ver Alvarez, P. "90 familias del poblado de La Esperanza se integran sin problemas" en *20minutos,* 25 de diciembre de 2007. http://www.20minutos.es/noticia/326043/0/#xtor=AD-15&xts=467263

[19] "Desaparece el «supermercado de la droga» de La Esperanza tras 24 años" En *Diario ABC edición regional de Castilla y León*. 18 de enero del 2003 da cuenta del derribo de Ver

Algunos de ellos cuentan que encontraron alguna resistencia en los barrios de realojo, pero contra lo que podría creerse este rechazo no fue únicamente de los *payos* hacia los gitanos. Aquellos "gitanos de ciudad" o "gitanos de realojo" unieron fuerzas para no dejar entrar en sus barrios a los "gitanos de la droga", la condena moral por su participación en una actividad que, como me dijo una de las entrevistadas "se llevó muchos muertos", seguía a los implicados más allá del Poblado. Los territorios se dividieron y ciertos "espacios" les fueron privados. No tenemos conocimiento de que se haya hablado de esta situación en los medios, notas como la que sigue a continuación sólo pone el ojo en la recepción de los *payos* hacia los gitanos:

> "Dos de cada tres familias que vivían en el poblado de La Esperanza ya se han integrado perfectamente en los barrios payos que las acogieron y los servicios sociales ya han dado por cerrado sus expedientes. A estos hay que sumar otros 21 hogares con los que continúa el seguimiento «para garantizar su plena integración», según indicó la concejala de Acción Social, Rosa Hernández."[20]

Este tipo de discursos invisibiliza la heterogeneidad y las diferentes perspectivas y modos de vida de las familias gitanas de Valladolid, y tienden a tomar, como mencionamos anteriormente, la visión dura de las identidades, como bolsas cerradas cuyas fronteras pueden delinearse sin mayores complicaciones.

---

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-18-01-2003/abc/CastillaLeon/desaparece-el-supermercado-de-la-droga-de-la-esperanza-tras-24-a%C3%B1os_156369.html

[20]Ver Alvarez, P. "90 familias del poblado de La Esperanza se integran sin problemas" en *20minutos*, 25 de diciembre de 2007. http://www.20minutos.es/noticia/326043/0/#xtor=AD-15&xts=467263

Este artículo no pretende ser un análisis acabado de la situación social de las familias que pasaron por la experiencia del Poblado de la Esperanza, nos damos por satisfechos si al menos logramos instalar la pregunta, estimulando la necesidad de comprender una realidad tan compleja que no puede definirse por una simple línea divisoria entre *payos* y gitanos.

ALGUNAS CONCLUSIONES

> "No es que el pasado arroje luz sobre lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación. En otras palabras: imagen es la dialéctica en reposo." (Benjamín, 2005, 464 en Guigou, 2011:206).

La experiencia del Poblado no habla de una única trayectoria, sino más bien de cómo esa vivencia se imbricó con los modos de vida previos de las familias gitanas implicadas. Se trató de una experiencia de sociabilización compleja, en la que el contacto entre étnicamente iguales puso en relieve que la adscripción étnica no basta, para "crear" una comunidad. En nuestro caso, hemos observado que otras categorías de carácter moral han "creado", procesos identitarios, ya sea en la división entre internos ó externos a la ciudad, -expresada en las categorías nativas "los de afuera" y "los de aquí"-, o en la separación por origen socioespacial, como "gitano chabolista y "gitano de ciudad", e incluso en categorías y adscripciones surgidas en torno a la participación o no en el comercio de la droga, tales como "gitanos de bien" y "gitanos de la droga", sólo por mencionar algunos ejemplos.

En su libro *Memoria, olvido y silencio* (2006), Pollak se pregunta cuáles son los elementos constitutivos de la memoria, individual o colectiva, a lo que responde: "en primer lugar, son los *acontecimientos* vividos personalmente. En segundo lugar, son los

acontecimientos que yo llamaría «vividos indirectamente», o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer" (Pollak, 2006:34). Y más adelante agrega que es posible que incluso, mediante una socialización política o histórica, "ocurra un fenómeno de proyección o de identificación con determinado pasado, tan fuerte, que podemos hablar de una memoria heredada" (Ibíd.). ¿Por qué traemos a colación esta cita?, simplemente porque nos parece al menos sugerente pensar en la posibilidad de una socialización, que independientemente de las trayectorias individuales (o familiares) inscriba en las memorias individuales una "memoria étnica heredada". Esta "socialización en la memoria de un pasado étnicamente compartido" se yuxtapone con socializaciones de otros tipos, económicas, urbano-espaciales, de situación social y laboral. De este modo, las identificaciones del presente se anclarían en un pasado común originario "gitano", pero al interior del grupo, donde lo étnico es asumido, la diferenciación y los sentimientos de pertenencia girarían alrededor de otras categorías, encontrando una mayor inter-identificación y proximidad entre aquellos que más experiencias comunes han vivenciado, y que más actitudes afines han "activado" ante situaciones similares. Finalmente, creemos que las denominadas "minorías étnicas" no son tales por su homogeneidad, ni por su autojustificación existencial. Al contrario, apelamos a lo dialógico, proponiendo que es el Estado quien "normaliza" las relaciones entre la sociedad mayoritaria y las minorías, y hace-haciendo, al otro y al nosotros, en tanto regula de modo diferencial la habilitación de sus posiciones e imprime el carácter simbólico (y jerárquico) de las interacciones.

BIBLIOGRAFIA

Ginzburg, C. 2010. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE

Guigou, N. 2011. “Memoria, conexiones y desconexiones: por una antropología de la vulnerabilidad”. En *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*. Pp: 202-211.

Pollak, M. 2006. *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite.* Buenos Aires: Al Márgen.